

Balance inicial del año 2019

# Un año de alta definición

Piero Trepiccione\*



T13

El autor hace una recopilación de los acontecimientos políticos, económicos y sociales del primer trimestre del año 2019 en Venezuela, además del análisis de las posiciones e intereses de los países que "apoyan" a Nicolás Maduro, quien ha afianzado el poder en torno a su figura, pero sin popularidad ni carisma

El primer trimestre de 2019 en Venezuela ha estado signado por la generación de noticias de interés global y local en cantidades industriales. La juramentación del diputado de 35 años, Juan Guaidó, como nuevo presidente de la Asamblea Nacional el 5 de enero, seguida de la juramentación de Nicolás Maduro Moros ante el Tribunal Supremo de Justicia para un segundo mandato constitucional, en medio del cuestionamiento de un número importante de países de la región y del hemisferio occidental a la elección adelantada de mayo de 2018, por los procedimientos de inhabilitación de fuerzas políticas opositoras y eliminación de controles electorales.

Luego tuvimos un nuevo 23 de enero con miles de venezolanos en las calles exigiendo el

cese de la usurpación de Nicolás Maduro que, según unos 54 países alrededor del mundo y una amplia mayoría de venezolanos, comenzó a correr a partir de enero de este año. Seguidamente, el 23 de febrero también fue una fecha de alta tensión porque se fijó como emblemática para el ingreso de ayuda humanitaria a Venezuela, tanto por la frontera con Colombia como por Brasil. Algo que finalmente fue repelido por el Gobierno nacional alegando diversas razones, entre ellas, la intención de utilizar la ayuda humanitaria para una invasión a territorio venezolano, el posible “envenenamiento” de la población con alimentos contaminados y la más categórica de todas, señalada por el Gobierno, que es falso de toda falsedad que el país se encuentre en una emergencia humanitaria.

A todo lo anterior se sumó un “mega apagón” nacional ocurrido el día jueves 7 de marzo a las 4 y 54 minutos de la tarde, que dejó a más del ochenta por ciento del territorio sin energía eléctrica, en algunos casos, por más de 110 horas, con consecuencias terribles en pérdidas económicas, saqueos y desesperación en algunas ciudades y con dos explicaciones del fenómeno ocurrido. La versión oficial que da cuenta de un “ciber-ataque” realizado desde dos ciudades de los Estados Unidos, a saber, Houston y Chicago; y la versión de expertos nacionales y el gremio de ingenieros que habla de falta de mantenimiento, desinversión y corrupción generalizada.

## EN LO INTERNACIONAL

Hemos visto la dura discusión que recién se ha dado en el Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas en relación al tema venezolano. La posición de Rusia y China ha sido firme y clara. Han usado el poder de veto que tienen para rechazar la resolución propuesta por Estados Unidos y en contrapartida, han promovido un diálogo entre Nicolás Maduro y los factores opositores venezolanos sin siquiera asomar la posibilidad de unas nuevas elecciones en el corto o mediano plazo. De manera tal que estos gobiernos, con su posición, se inscriben en un apoyo total y absoluto a Nicolás Maduro e intentan ralentizar la crisis para otorgarle un tiempo precioso que le permita superar con creces la situación actual.

Pero, y aquí tenemos que diferenciar claramente las posiciones geopolíticas de ambas naciones y considerar la de Cuba en el continente, los rusos le han venido haciendo contrapeso a los Estados Unidos en la medida de sus posibilidades. Ya sin el calificativo de “superpotencia” de la antigua URSS, y con severas limitaciones económicas, han tratado de usar su poderío nuclear y su herencia soviética para mantener su influencia en el mundo. No les ha sido fácil hasta ahora, pero Putin teme que le ocurra algo similar a la primavera árabe promovida por la influencia estadounidense y europea, y por eso juega posición adelantada siempre. Por eso su



relación con Maduro es clave. Esta le permite mantener entretenido a su adversario histórico en su propio eje de influencia y pivotar en política internacional usando al gobierno incondicional de Venezuela a su causa global. Por ello, la defensa acérrima que ha ejercido en la ONU y demás organismos multilaterales es tan abierta e indubitable que no deja lugar a resquicios diplomáticos. Más allá del interés ruso en Venezuela por razones económicas en la venta de armas y otras menudencias, su objetivo está asociado a generar contrapesos globales a Washington para que este no caiga en tentación de ir a por Putin.

Pero la posición de China si deja lugar a dudas. Hasta ahora el gigante asiático había sido enteramente pragmático en las relaciones internacionales. A pesar de sus diferencias geopolíticas y económicas con los Estados Unidos, la diplomacia china se ha centrado en sus intereses económicos jugando un bajo perfil global en materia de choques o enfrentamientos con el resto de las potencias. La diplomacia de la “sonrisa” ha sido su característica fundamental hasta ahora. Pero con el caso Venezuela parece inaugurarse una nueva era, la de los dientes. La firmeza con la que China ha defendido a Nicolás Maduro es impresionante. Ha llegado a niveles nunca vistos en su oposición a los EE.UU. Y aun cuando los intereses económicos de China en Venezuela son elevados, pareciera que una posición pragmática y equilibrada le hubiese resultado mejor a sus intereses, pero no ha sido así y no sabemos hasta qué punto pueda llegar a alterar esto las ya complejas relaciones geopolíticas y económicas de complementariedad que han tenido hasta ahora. Es todo un dilema el que se abre con esta crisis venezolana.

Y en relación a Cuba, aunque su influencia global es mínima, sirve de pivote a la posición rusa y a sus propios intereses. La dependencia económica cubana de Venezuela es enorme. Es su fuente de financiamiento neosoviético, vital para su subsistencia. Y más aún en la actualidad donde la popularidad de los Castro ya no existe y Díaz Canel es solo un burócrata poco apreciado por el pueblo cubano. Sin Nicolás Maduro no habrá subsidios a la economía cubana; eso lo tienen claro en La Habana desde hace rato y por ello su influencia permanente en todo lo concerniente a la seguridad de Maduro y sus cuadros claves para su sostenibilidad.

En virtud de ello, surge la interrogante: ¿Podrá este triángulo global hacer contrapeso suficiente para que no haya cambio político en Venezuela? viendo la caracterización del cuadro conflictivo venezolano con una población en más de un ochenta por ciento descontenta y desesperada, con más de tres millones de migrantes causando impactos socioeconómicos en diversos países de la región, con una hiperinflación brutal y con un alineamiento de más de cincuenta países inclu-

yendo a los EE.UU. y la Unión Europea; será difícil, no hay ninguna duda.

#### **MADURO Y SUS DILEMAS: ¿PODRÁ SEGUIR GOBERNANDO?**

Prácticamente todos los años en los cuales Nicolas Maduro Moros ha estado al frente del Estado venezolano han sido muy conflictivos. Desde su elección en abril de 2013, la polémica ha sido su compañera de ruta. El origen de su mando partió de una cadena nacional de radio y televisión donde apareció junto a el expresidente Hugo Chávez Frías y Diosdado Cabello, y en la cual el país fue testigo excepcional de la “recomendación” especial dada a los venezolanos por el anterior mandatario, en las postrimerías de su vida, para que apoyaran a Maduro Moros en caso de unas nuevas elecciones presidenciales. Realizadas estas, por un carácter sobrevenido ampliamente conocido, en unas condiciones especiales que fueron tema de debate jurídico y político no menos candente.

El inicio del mandato presidencial de Maduro en 2013 estuvo signado por dos elementos clave que no podemos obviar en el análisis, el primero tiene que ver con la “herencia política” dejada por su antecesor y el segundo con la “herencia económica”. En materia política, Chávez optó por la profundización del hiper liderazgo mediante el cual concentró en torno a su figura la jefatura del Estado, del gobierno y del partido soportada en carisma, el ejercicio de la telepolítica y el “efecto teflón” que le permitía transmutar las responsabilidades de los problemas a terceros. Para ello, utilizaba los niveles de popularidad y valoración positiva de su gestión que siempre alcanzaban cifras cercanas o superiores al sesenta por ciento. Maduro no pudo nunca aproximarse a ello. Veinte puntos porcentuales lo separaron desde el propio comienzo de su mandato con respecto a su antecesor; tanto así que Lula Da Silva, en ese momento presidente de Brasil, y gran aliado de la revolución bolivariana, señaló públicamente que “con la muerte de Chávez, Venezuela tendría que transitar hacia un liderazgo más colectivo y menos individualizado para poder mantenerse en el poder”. Hoy día, ese capital político inicial ha sido dilapidado y los niveles de apoyo popular alcanzan cifras muy reducidas con un descontento generalizado de la población que supera el ochenta por ciento y sigue creciendo.

Con respecto al tema económico las cosas son aún más emblemáticas. Ya en 2012, último año de gobierno de Chávez, las señales que comenzaban a verse con mucha fuerza en el escenario venezolano daban cuenta de un deterioro creciente de las cuentas fiscales nacionales. Tantos años de gasto público exorbitante y magnificado por la bonanza petrolera; además ejecu-

tado sin contrapesos institucionales sólidos que permitieran controlarlo adecuadamente, en un escenario de caída abrupta de los precios petroleros, comenzaron a resquebrajar peligrosamente las finanzas públicas. Maduro, por tanto, recibió una “papa caliente” y se vería obligado a cambiar los esquemas de políticas públicas, particularmente los referidos al campo económico, pero no lo hizo y los problemas se agudizaron.

Hoy Maduro se enfrenta a sus propios fantasmas. La “colectivización” del liderazgo psuviano recomendada por Lula no la ejecutó. Todo lo contrario, se afianzó en la concentración del poder en torno a su figura, pero sin popularidad, ni carisma. Diluyó cualquier contrapeso o sombra interna que pudiera afectarle en el control político del país. Esto le ha traído como consecuencia su aislamiento creciente. En el campo económico desoyó las voces de los expertos que le recomendaron en varias oportunidades ejecutar cambios importantes para relanzar la productividad y la confianza para las inversiones en Venezuela, apegándose más bien al criterio dispendioso de su predecesor y agravándolo con la “bonificación” sin respaldo que nos terminó conduciendo a la espantosa hiperinflación que padecemos. Estos dos elementos, en resumidas cuentas, han arrojado a Maduro a una especie de “tobogán” que lo lleva hacia el abismo político sin control. Lamentablemente, en esa bajada, está arrastrando a un país lleno de necesidades que cada día se alinea más con un cambio.

zación política decidió postular al joven diputado de 35 años, Juan Guaidó. Desde que asumió el mandato parlamentario dio un giro de 180 grados en el sentimiento popular. De la dispersión, divisiones internas de la oposición, la desesperanza y la dilución del descontento mayoritario de la población, reavivó y realineó la esperanza colectiva de cara a hacer el contrapeso necesario para reconquistar los espacios democráticos del país. Su rostro joven y fresco ha roto los sentimientos de la antipolítica que habían reaparecido con mucha fuerza en el país. Prácticamente ha venido alineando la mayoría social descontenta con una mayoría política capaz de generar un “vector de fuerza transformadora” tal como lo explicara el sociólogo chileno Carlos Matus. Ha concentrado en torno de sí, las nuevas expectativas de millones de venezolanos que aspiran un cambio político en lo inmediato. Su excelente uso de las redes sociales le ha permitido vencer la hegemonía comunicacional que tiene el Gobierno en Venezuela, que impide que los líderes opositores y las críticas al Gobierno se pronuncien con absoluta libertad en los medios tradicionales. Sin duda alguna, este primer trimestre de 2019 nos está indicando que vamos camino a una “alta definición” con consecuencias e impactos profundos en la política y en la economía.

\*Político. Coordinador de la Fundación Centro Gumilla en Lara.

### ¿Y EL FENÓMENO GUAIDÓ?

Las fuerzas políticas de oposición se decantaron por mantener el acuerdo político que le garantizaba a Voluntad Popular la presidencia del parlamento venezolano este 2019. Esta organi-

